

Teatro en pandemia o la vuelta a las bases

La educación se rehace constantemente en la praxis.

Para ser, tiene que estar siendo

Paulo Freire, (pág. 76)

La enseñanza y aprendizaje del teatro parecen, y en la mayoría de los casos son, hechos estrictamente colectivos. Asistimos a determinado lugar para disponernos a participar de un grupo, que en conjunto y generalmente con unx coordinadorx o docente creará experiencias artísticas (entre otras cosas). Esto es, en general, lo que sabemos y a lo que nos ajustamos a la hora de asistir o coordinar una clase de teatro.

Hoy, en contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio, esto se modificó. El curso de diferentes hechos a nivel global nos obligó a permanecer en nuestras casas, aisladxs, sólo haciendo salidas necesarias para abastecernos. En este marco, la escuela tuvo que cambiar, a su vez, su modalidad de enseñanza de presencial a virtual.

Para todxs aquellos quienes desarrollamos la docencia teatral esto fue una barrera importante a superar: no sólo por tener que formarnos en determinadas cuestiones de lo tecnológico, sino también por el hecho de poner nuestros recursos físicos, intelectuales, económicos, entre otros al servicio de la educación a distancia. Y, lo más importante, a todxs se nos presentó la pregunta: *¿cómo enseñar teatro virtualmente?*. Hemos hecho las más diversas experiencias, hemos probado y fallado y vuelto a intentar de las más variadas maneras. Cabe destacar en este punto el gran trabajo de muchxs colegas que no sólo tendieron una mano en esta situación, sino que crearon recursos, grupos para compartir inquietudes, y muchísimas otras formas de apoyarnos.

Por mi parte, intenté en un principio entablar relación con las familias, charlar con ellxs sobre la situación actual y cómo afectaba esto a lxs estudiantes. Quiero comentar brevemente algunas de las cuestiones que salieron a la luz casi de inmediato.

En general, muchxs comentan que tienen problemas económicos y también de tiempo, en el sentido de las dificultades que aparecen en cuanto a hacer de puente entre el/la docente, lxs estudiantes y el "saber" a impartir. Además, manifestaron falta de recursos (internet/ dispositivos/ materiales escolares) y ánimos fluctuantes, entre otras cosas.

Frente a todo esto no pude más que preguntarme: ¿qué sentido tiene apuntar a los contenidos "estrictamente" teatrales de la currícula? ¿De qué le sirve a unx adolescente o niñx que se enfrenta a las variables que enumeré y muchas más que yo como docente le pida un trabajo sobre el actor, la estructura dramática, los elementos de la puesta en escena...?

Nuestro papel se torna importante. Si en la escuela el rol del teatro es el de fomentar el pensamiento crítico, la grupalidad en la toma de decisiones, el arte como forma de entender y modificar la realidad... ¿qué papel toma hoy en contexto de pandemia?

Es nuestra responsabilidad, hoy, volver a las bases. Éstas no son enseñar estructura dramática, o cómo llevar a cabo una improvisación, o cómo disponer el cuerpo para el trabajo. Las

bases, hoy, son poder comunicar lo que sentimos, mostrar empatía hacia otrxs, desarrollar el contacto humano. El arte, y por supuesto el teatro, no puede ser ajeno a la situación del momento. La situación del momento no es únicamente la virtualidad y sus conflictos en nuestra área que ya he mencionado. La situación del momento son estudiantes y familias agobiadxs y deprimidxs, sin otro contacto más que el virtual con el mundo “de afuera”.

Dice Freire: “El hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo” (pág. 1). Por más que nos encontremos aisladxs, no podemos y no debemos como docentes ser ajenxs a lo que sucede. La respuesta se encamina entonces hacia las propuestas en las que nuestrxs estudiantes formen parte, se involucren entre ellxs para entender el mundo, interpretarlo, reformularlo.

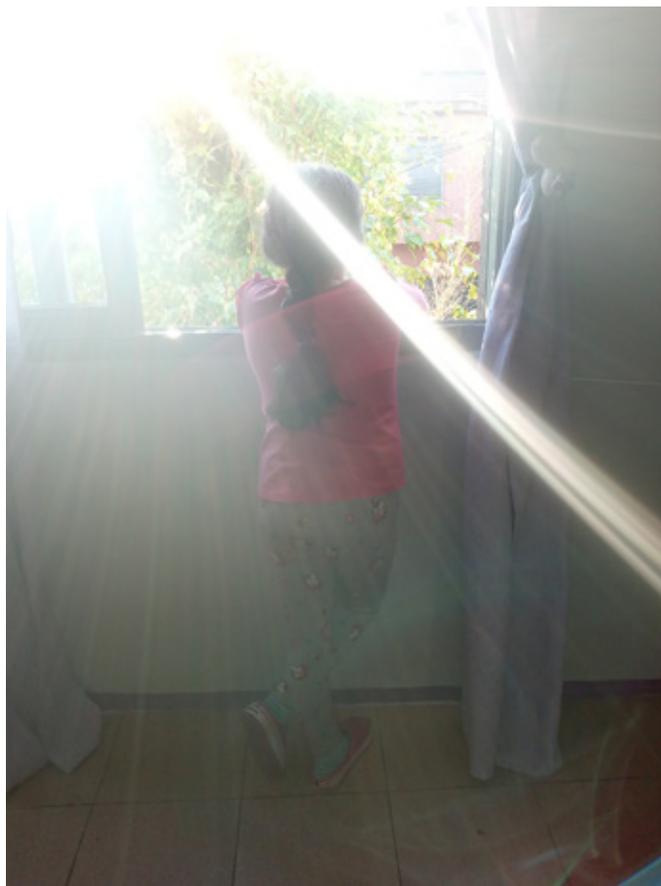
Este es el marco desde el que considero debemos continuar. No quiero ser malinterpretada; por supuesto que es nuestra labor incorporar determinados conceptos, y éstos definitivamente son indisociables y necesarios para el trabajo sobre el autoestima, el pensamiento crítico, etc. Creo que, simplemente, depende de dónde pongamos el foco. Podemos dar mediante las diferentes plataformas con las que contamos para nuestras clases propuestas que fomenten el uso expresivo del cuerpo, la imaginación, la atención, etc. pero (y esto es lo esencial) siempre haciendo hincapié en lo relacional entre niñx/adolescente y familia, niñx/adolescente y compañerxs, y niñx/adolescente y docente.



Esto fue lo que intenté desarrollar durante este período, y puedo decir que comenzaron a aparecer indicios de que esté funcionando. Como ejemplos a partir de los grupos que coordino, puedo decir que algunos grupos de adolescentes se relacionan entre ellos virtualmente de forma casi constante; otros grupos de niños me envían videos a las carcajadas, y varias familias me comentan que tal o cual actividad hizo que se reúnan para jugar en un espacio común, e incluso que la utilizaron para jugar por videollamada con abuelos, tíos, etc. Además, los conceptos del lenguaje teatral aparecen en cada video, foto o experiencia que me envían, quizás no a simple vista pero sí ante mi mirada de docente del área.

Al respecto de la situación actual, Eugenio Barba manifiesta: " Puede ser que la pandemia sea el presagio de una vuelta a la humildad, a la esencia y a la potencialidad interior de nuestro oficio."

Y si bien probablemente él se refiera a lo que respecta al teatro en otros ámbitos (no en la escuela) esto no deja de resonarme. La potencialidad del teatro. La capacidad que tiene de crear lazos, de unirnos, de explorarnos. La esencia de nuestro lenguaje, su inherente capacidad de conectarnos, reconectarnos, pensarnos de forma diferente. A esto es a lo que me refiero cuando digo volver a las bases. Brindar, en nuestras actividades o clases virtuales, herramientas para que nuestros estudiantes se sientan menos solos. Habilitar espacios, incentivar la expresión a través de la práctica teatral, promover el juego no sólo para olvidar un



rato la realidad que vivimos, sino como herramienta crucial para fomentar la comunicación y la formación de vínculos.

Es un momento difícil. Nosotrxs mismxs – lxs docentes – batallamos con nuestros propios cambios de ánimo y desesperanza. Ni hablar de lo que respecta a la salud, a la incertidumbre por la de nuestra familia y la propia. Considero que, frente a esta situación, lo que propongo nos desliga de la responsabilidad de “enseñar x contenido”, cuestión que generalmente nos problematiza; y nos ubica en un lugar de “priorizar (más que nunca) el vínculo, la comunicación, etc. a través de x contenido”. Esto me parece mucho más realizable en el contexto en el que nos encontramos, en el que tanto lxs estudiantes como las familias y nosotrxs mismxs enfrentamos la virtualidad y las preocupaciones día a día.

Retomo las palabras de Esther Trozzo en una de las conferencias virtuales que brindó en el marco de *Pedagogía artística y pandemia*: "Sólo estamos aprovechando la virtualidad para tratar de que no se rompa el lazo, de que no se quiebre el puente; de que no desaparezca la necesidad de aprender y enseñar teatro y que aunque la pandemia haya llegado para quedarse vamos a encontrar modos de recuperar el convivio; que a veces ni siquiera tiene que ver con una cercanía cuerpo a cuerpo pero si con una presencialidad en la que se comparta la energía de lo que está ocurriendo y eso creo que se añora (...) Pero esa cosquillita de la añoranza por la presencia del otro me parece que es un fuego que no debe apagarse" (min. '39). Volver a las bases, es, en mi opinión, volver a suscitar cosquillitas. Brindar todo lo necesario desde nuestro lenguaje para que pasen cosas. Para generar encuentro, aún a la distancia. Para hacer más llevadero todo esto. Para que, una vez más, el teatro nos salve.

Bibliografía

Freire, P. (1979) *Pedagogía del oprimido*. España: Siglo Veintiuno editores.

Freire, P.(1969) *La educación como práctica de la libertad*. España: Siglo Veintiuno editores

Fuentes virtuales

[Carta de Eugenio Barba: Teatro, encuentro y rebeldía](#)

[Conferencia: “Pedagogía artística y pandemia: Ester Trozzo y Tomás Motos”](#)

JULIETA MAZZOCHI

Es docente de Teatro recibida de la U.N.A. Hace 5 años se desempeña como docente en la localidad de Lanús (Provincia de Buenos Aires) en los niveles Inicial, Primario y Secundario. Además, realizó diferentes trabajos como actriz y asistente de dirección en proyectos independientes en el conurbano y CABA.

